

*LAS GUERRAS DE
HIDALGO
De MIGUEL SABIDO.
SISTEMA NACIONAL DE CREADORES.*

Estreno:
Teatro Hidalgo.
Producción: Jorge Ortíz de Pinedo.
Dirección Miguel Sabido. ÚLTIMA VERSIÓN 13 DE SEPTIEMBRE 2010*

PERSONAJES
(Por orden de aparición)

INDÍGENA MODERNO	ROBERTO SOSA
HIDALGO	JORGE ORTÍZ DE PINEDO
EL INQUISIDOR	JUAN IGNACIO ARANDA
EL ACUSADOR	MANUEL OJEDA.
EL OBISPO ABAD Y QUEIPO	ROBERTO D'AMICO
ALLENDE	EDUARDO SANTAMARINA
LA CORREGIDORA	ANGÉLICA ARAGÓN
TRES GOBERNADORES INDÍGENAS (MIEBROS DEL CORO)	
UN CORO DE DOCE INDIGENAS: SIETE HOMBRES, CINCO MUJERES.	
EL CAMARÓGRAFO. ES UN SERVIDOR ESCÉNICO VESTIDO DE NEGRO.	

LA OBRA SE DESARROLLA SIN INTERMEDIOS.

LA LUZ DE LA SALA DESAPARECE SUAVEMENTE. SE ESCUCHA MÚSICA PREHISPÁNICA. LENTAMENTE, SE ABRE EL TELÓN Y ENTRA LA *PROCESIÓN DE INDIOS ILUMINADA DE MANERA MUY IMPRESIONANTE.*

CORO: Tlaya timohuica
Totlazo zuapilli
Maco amno tonantzin
Titechmoicahuiliz.

PASAN CANTANDO ENTRE EL PÚBLICO Y LLEGAN A LA PARTE IZQUIERDA DEL ESCENARIO. CONTRASTANDO CON LA SOLEMNIDAD DE LA ENTRADA DE LA PROCESIÓN, DE ENTRE ELLOS APARECE EL INDÍGENA VESTIDO DE MANERA MODERNA.

INDÍGENA: El padre Sahagún escribió que éramos el pueblo más devoto y adorador de sus dioses. Que nos considerábamos los siervos de los dioses, que vivíamos para adorarlos, para reverenciarlos, para festejarlos, para obedecerlos, para amarlos, para morir por ellos y alimentarlos con nuestra energía. Si, como no! Y ¿saben qué hicieron esos dioses cuando llegaron los gachupines a matar a nuestras mujeres y nuestros hijos con sus espadas de fuego y sus caballos endemoniados y sus mastines que parecían diablos a destruir nuestras ciudades y a quemar los códices y a ponernos su sello con un fierro candente en la cara como si fuéramos animales? Se largaron...

GRITA EXASPERADO

INDÍGENA: ...Quetzalcoatl, Huitzilopochtli, Toci, Xochiquétzal, Tlazolteotl... Se largaron, y nos dejaron solos para que nos hicieran mierda. Y una señora que se llamaba reina católica Isabel

levantó una pared de salitre entre nosotros los indios y ellos la “gente de razón”.

HA LLEGADO HASTA PRIMER TERMINO Y SE ENFRENTA DIRECTAMENTE AL PUBLICO.

INDÍGENA: Una pared que se llamó las Leyes de indias. Una ley para ellos, los españoles, los criollos, los blanquitos, los güeritos; y otras Leyes horribles para nosotros, que nos prohibían montar a caballo, que nos prohibían tener armas, que nos prohibían ser como los demás, nos convirtieron en sus esclavos, en sus siervos, en sus animales. Éramos como animales que apenas podían mugir. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Qué no somos iguales usted y yo? ¡¿Por qué unas leyes para usted y otras para mí?! ¿Porque es usted más blanquito que yo? Pues de eso es de lo que se va a hablar aquí: de esa pared de salitre. De esas inhumanas Leyes de Indias.

CAMBIA RADICALMENTE DE INTENCIÓN.

INDÍGENA: La Santa Inquisición juzga a Miguel Hidalgo y Costilla.

LUZ SOBRE EL INQUISIDOR QUE SE ENCUENTRA ENTRE EL PÚBLICO, HABLA DESDE EL PASILLO DE LUNETAS. EL ACUSADOR ESTÁ ENTRE CAJAS PARA QUE LO TOME LA CÁMARA Y METAMOS SU CLOSE UP EN LA GRAN GASA. ESTE PERSONAJE ES UNA ABSTRACCIÓN DE LA INTOLERANCIA CONTRA HIDALGO DURANTE TODA LA OBRA Y ES POR ELLO QUE SE APARECE EN CUALQUIER MOMENTO, BIEN SEA EN LA GRAN GASA, BIEN EN EL ESCENARIO PARA CONDENARLO. NO ES SACERDOTE CATÓLICO. EL PÚBLICO VE AL INQUISIDOR MUY CERCANO YA QUE ESTÁ EN LUNETAS; A HIDALGO, EN PRIMER TÉRMINO, DEFENDIÉNDOSE; Y AL ACUSADOR EN LA PANTALLA. OBVIAMENTE ES UN ROMPIMIENTO TOTAL DE LA TRADICIONAL PERSPECTIVA EN TEATRO. EL DIRECTOR DEBE

TOMAR MUY EN CUENTA ESTO PARA PODER COMPONER LA GRAN GASA CON LOS VOLÚMENES DE LOS ACTORES. POR TANTO DEBE HABER UNA “PUESTA EN ESCENA” Y UNA “PUESTA EN PANTALLA” QUE SE COMBINAN CONSTANTEMENTE. EL ACUSADOR RODEA A HIDALGO HASTA EXASPERARLO. ESTE RECURSO HABRÁ DE REPETIRSE CONSTANTEMENTE YA QUE NO HAY UN MOBILIARIO REALISTA EN ESCENA. LUZ EN LA BARANDILLA DEL CENTRO. HIDALGO SE ENCUENTRA EN ELLA. VOLTEA ABRUPTAMENTE.

HIDALGO: ¿Quién me acusa? ¿De qué se me acusa? ¿De qué tengo que defenderme?

INQUISIDOR: ¡Silencio! Aquí el único que pregunta soy yo. Vuestra merced responda y ¡basta! Pesan sobre vuestra merced, cincuenta y tres acusaciones, ¡cincuenta y tres!

HIDALGO: Este absurdo proceso en el que no hay testigos, ni pruebas, ni capacidad para defenderme, empezó hace ocho años, en mil ochocientos uno. Luego en 1807 y ahora en 1808. ¿Cuándo va a acabar esta pesadilla?

ACUSADOR: *(DESDE LA PANTALLA)* Cuando lo decida la Santa Inquisición.

HIDALGO: ¿Quién me acusa?

INQUISIDOR: Lo sabréis, si lo llegáis a saber, cuando hayáis respondido a esos cincuenta y tres cargos que iréis conociendo uno a uno y cuando yo, como Inquisidor mayor de Valladolid, lo juzgue conveniente...

HIDALGO: ¿Cuáles son esos cargos, por Dios Santo?
¿Cuáles son?

- INQUISIDOR: El primero... se os acusa de contemporizar con los indios, de hablar con ellos en esos repugnantes dialectos.
- HIDALGO: El náhuatl, el otomí y el purépecha no son dialectos, son lenguas articuladas, tan hermosas como el castellano o el francés.
- ACUSADOR: *(CLOSE UP EN LA GRAN GASA)*
Herejía...herejía...
- HIDALGO: Dígame usted, señor Inquisidor... ¿Cómo no hablarles y confesarlos en sus lenguas si nadie les enseña a hablar en español?
- ACUSADOR: Son ellos los que tienen la obligación de aprender a hablar en español, como cristianos.
- HIDALGO: *(EXALTADO)* Se es cristiano en un diálogo espiritual y secreto con el dios encarnado, no con falsos oropeles, ni vestidos opulentos, ni tiaras llenas de joyas que podrían darles de comer a cien familias de indígenas durante un año.

EL ACUSADOR RODEA AMENAZADORAMENTE A HIDALGO EN UN GRAN MOVIMIENTO QUE ABARCA TODO EL ESCENARIO.

- ACUSADOR: ¿Lo veis, señor Inquisidor, lo veis? ¡Es un apóstata! Un enemigo de la Inquisición y del orden establecido por las Leyes de Indias que claramente dividen a la Nueva España en dos Repúblicas...la república de los indios apestosos y la República de la gente de razón. Él es el enemigo a destruir....el enemigo a destruir.
- HIDALGO: Esa división es una infamia y una estupidez.

ACUSADOR: Ahí está, señor Inquisidor... esas ideas nacidas de la revolución francesa... Herejías, imposturas inspiradas por el mismo demonio.

HIDALGO: Señor... ambos somos sacerdotes de Cristo y él enseñó que los hombres somos iguales, que debíamos amarnos los unos a los otros y ejercer la capacidad de ejercer la libertad. Libertad, igualdad y fraternidad; esas son las enseñanzas de Cristo.

ACUSADOR: Por eso os dicen el zorro... por astuto, por diabólicamente astuto... señor Inquisidor, no permitáis que os enrede con su falacias... no lo dejéis hablar... condenado.

AVANZA DESCOMPUESTO. VUELVE A CRUZAR EL ESCENARIO.

ACUSADOR: Hipócrita, impostor, apóstata, hereje, ateo...seguidor de Lutero... ¡No puede negar que tiene esos libros impíos escondidos en su casa: Montesquieu, Voltaire, que afirman que todos los seres humanos son iguales!

EN LA GRAN GASA ENTRA UN COLOR DISCRETO.

HIDALGO: A los ojos de Dios Cristo, tan seres humanos somos los criollos, como los españoles y los indios y los negros y los miembros de las castas.

Tlaya timohuica
Totlazo zuapilli
Maca amno Tonantzin
Titechmoicahuillis.

INQUISIDOR: ¿Qué jeringonza ininteligible es esa?

HIDALGO: Náhuatl, señor; el idioma de los indios.

INQUISIDOR: ¿Y por qué puede usted hablarlo?

HIDALGO: Me educaron en náhuatl y en otomí, señor Inquisidor, los aprendí antes de hablar en castellano.

ACUSADOR: El Virrey no ve con buenos ojos que la gente de razón hable esas lenguas maldecidas que no son sino balbuceos demoniacos. A estos miserables se les debe imponer el español.

HIDALGO: Tata Vasco aprendió el purépecha. Sahagún, el otomí. Fray Pedro de Gante olvidó el español para vivir en náhuatl. Y Sor Juana, orgullo mayor de estas tierras y respetada y reconocida como la décima musa en la propia España, escribía en náhuatl.

ACUSADOR: Y ¿cómo es que no tiene ningún libro de Sor Juana? Pero entre los libros heréticos que encontramos en su casa sí estaban las cien acusaciones de Lutero en contra del Papa.

HIDALGO INTERRUMPE ENFURECIDO.

HIDALGO: Os habéis atrevido a registrar mi casa. ¿Con qué derecho?

INQUISIDOR: Cuidado, señor Hidalgo... os encontráis frente a la Santa Inquisición sancionada y apoyada por el santo Padre y por los Reyes de España durante más de cuatrocientos años; no podéis levantar la voz a riesgo de ser acusado de herético y seguidor de Lutero. Eso sólo me bastaría para condenaros a quedar encarcelado de por vida o a ser llevado a la Ciudad de México y ser quemado en el quemadero de San Diego.

SE TOCA EL ESCAPULARIO BORDADO CON LA VIRGEN DE GUADALUPE.

HIDALGO: ¿Cómo puedo ser ateo si traigo siempre conmigo la imagen bendita de la virgen india de

Guadalupe? (AL ACUSADOR) Vuestra merced me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero simplemente porque lo he leído. ¿Cómo puedo combatir al demonio del protestantismo sin conocer sus argumentos? ¿Lo ha leído usted, señor?

INQUISIDOR: Los Inquisidores no tenemos por qué leerlo.

HIDALGO: Entonces, ustedes sí están a merced de Lutero, porque si no conoce sus argumentaciones, ¿cómo puede defender el alma de sus hijos de confesión si no tiene armas para ello y ni siquiera lo entienden?

INQUISIDOR: Vuestra defensa es demasiado inteligente para ser natural, seguramente es el mismo demonio el que inspira vuestros argumentos.

ACUSADOR: Condenadlo, señor. Condenadlo.

HIDALGO: No me asustan sus amenazas ni sus insultos. Estoy dispuesto a morir por defender a mi Patria.

EL INQUISIDOR BURLÓN.

INQUISIDOR: La Nueva España.

HIDALGO: ¡No! Mi patria ya no se llama así.

INQUISIDOR: Y si no aceptáis el nombre de Nueva España... ¿Cómo se llama vuestra Patria, señor Hidalgo?

ACUSADOR: (EXCITADO) ¿Cómo se llama vuestra Patria, entonces? Ni siquiera lo sabe, señor Inquisidor. ¡Decidnos esa palabra...¿Cómo se llama? ¿Cómo se llama?

EL ACUSADOR RÍE ESTREPITOSAMENTE.

CAMBIO DE LUCES. DEL LADO IZQUIERDO, DONDE ESTÁ EL ALTAR DE LA VIRGEN, ENTRA EL INDÍGENA MODERNO. IMÁGENES DE INDÍGENAS EN BLANCO Y NEGRO.

INDÍGENA: Teníamos que usar calzón blanco y camisa blanca y un sombrero de petate... todos... todos...Y, ¿saben para qué...? para que no tuviéramos cara... para que fuéramos nada más: los indios. El indio triste, el indio nadie, el indio invisible, el indio transparente.

CAMBIA RADICALMENTE DE ACTITUD.

INDÍGENA: Segundo juicio: Hidalgo es juzgado por su mejor amigo; el obispo Abad y Queipo.

LUZ SOBRE ABAD Y QUEIPO SENTADO EN UNA SILLA COLONIAL. HIDALGO EMPUJA CON FACILIDAD LA BARANDILLA HACIA ATRÁS. DE HECHO DEBE SER UNA HERRAMIENTA ESCENICA PARA EL YA QUE LA USARA TODA LA OBRA.

HIDALGO: No pude decirle el nombre de mi patria...Manuel...porque aún no lo sé.

EL ACTOR QUE HACE ABAD Y QUEIPO PRONUNCIA LIGERAMENTE O, POR LO MENOS, TIENE CIERTOS RITMOS FONÉTICOS ESPAÑOLES. SONRÍE MIENTRAS ENFRIA EL CHOCOLATE.

ABAD: No seas absurdo, Miguel. Se llama Nueva España y vosotros sois novohispanos.

HIDALGO LO RODEA DE MANERA NO REALISTA.

HIDALGO: Es increíble que un hombre tan inteligente como tú, no vea la realidad que lo rodea, no vea este muro de salitre que nos separa... somos dos Repúblicas diferentes... así nos lo dicen las Leyes de Indias que gobiernan este territorio.

- ABAD: Llamado Nueva España...
- HIDALGO: No, ya no, Manuel... ya no somos novohispanos...
- ABAD: Entonces ¿qué sois?
- HIDALGO: No sé...no encuentro el nombre... tal vez...habitantes del Anáhuac...o americanos....
- ABAD: Anda tú, hijo... que los colonos ingleses que se han independizado hace treinta años ya se hacen llamar americanos: Estados Unidos de América...os robaron el título... así que tendrás que inventarte uno nuevo.
- HIDALGO: No es broma, Manuel... ¿No lo ves? Son dos países que comparten la misma tierra, respiran el mismo aire y que, sin embargo, están a miles de leguas de distancia. Eres un obispo liberal, un hombre culto... tienes que verlas, son dos Repúblicas viviendo juntas, pero sin tocarse jamás.
- ABAD: Veo indios en los caminos que de repente se derrumban muertos, veo millones de pobres y menesterosos con los ojos preñados de infinita tristeza...veo desolación e injusticia en esta Nueva España... pero no puedo saber dónde está ese otro país que dices y para el que no encuentras nombre.

EN LA GRAN GASA, LA CINTA DE VIDEO (1). MUY ESFUMADAS LAS IMÁGENES DE LA COATLICUE Y LA COYOLXAUHQI.

- HIDALGO: Es un mundo oscuro y misterioso donde los dioses son energías, ráfagas de viento oscuras y ululantes que te persiguen, te acosan, te

seducen. Donde la vida y la muerte no son ni muerte ni vida porque, sencillamente, son gritos del gran proceso universal.

ABAD: Eres fantasioso e imaginero, Miguel Hidalgo, quizás por eso te tengo tanto afecto. Pero no te entiendo.

HIDALGO: No hay palabras en español para decirte lo que siento.

DEL OTRO LADO, LOS INDIOS VUELVEN A CANTAR UTILIZANDO RESONADORES AGUDÍSIMOS.

INDÍGENA: Tlaya timohuica
Totlazo zuapilli
Maca amno tonantzin
Titechmoicahuilis.

PARECERÍA QUE SOLAMENTE ÉL LA ESCUCHA. LAS IMÁGENES MUY DILUÍDAS EN LA GRAN GASA. VIDEO (1)

HIDALGO: Y los criollos tampoco me entienden y no ven nada. Detrás de esos indios borrachos de pulque que duermen tirados a la vera de los caminos o debajo de un árbol envueltos en un sarape, no ven nada más.

ABAD: Explícame entonces, ¿por qué los indios no hablan? ¿Por qué no exigen sus derechos? Los criollos lo hacen. Los indígenas, Miguel, eran los dueños del país.

EN LA GRAN GASA VIDEO DE FOTOS DE MARQUEZ Y RULFO MUY DILUÍDAS. (1)

HIDALGO: Las Leyes de Indias los condenaron al silencio.

ENTRA EL ACUSADOR INSOLENTA. UN REFLECTOR LO ILUMINA. DEMÁS OSCURO. EN LA GRAN GASA EMPIEZA SU MEDIUM SHOT Y VA AVANZANDO HASTA EL CLOSE UP.

ACUSADOR: Esas son pamplinas y estupideces, señor inquisidor... son seres abyectos... estúpidos de nacimiento, sucios... habitan en unas chozas asquerosas con un altar en el centro lleno de blasfemias, adorando a sus paganos dioses... y cuando estos haraganes, por casualidad, llegan a juntar algunos reales, los malgastan en fiestas, en cohetes, en comilonas y borracheras de pulque.

DESAPARECE VIDEO (1) EN LA GRAN GASA. SE APAGA SU LUZ. VUELVE LA DE HIDALGO Y ABAD. EN LA GRAN GASA QUEDA UN COLOR NEUTRO EL RESTO DE LA ESCENA.

HIDALGO: Ustedes son los que no entienden, sus dioses los abandonaron. Es como si Jesucristo y la santísima virgen de repente desaparecieran y nosotros no pudiéramos invocarlos ni pedirles su ayuda.

ABAD: Esa es una herejía, Miguel. Indigna de un sacerdote como tú.

HIDALGO: Es la verdad, aunque nos duela. No tienen a donde voltear... solamente les hemos enseñado a mirar hacia abajo. Es ese maldito testamento de Isabel la católica...“tratadlos con mansedumbre”, le pide a su hija Juana y a su marido Fernando, ¿por qué con mansedumbre?...se trata con mansedumbre a los animales domésticos y a los locos.

LA LUZ DEL ACUSADOR SE PRENDE UN SEGUNDO.

ACUSADOR: ¡Son animales! No merecen el tratamiento de seres humanos, señor Inquisidor... nunca se

les debió conceder el sacramento del bautizo a esos mandriles.

SE APAGA.

HIDALGO: ¿Puedes estar de acuerdo con esas injusticias, Manuel?

ABAD: Hay que protegerlos, porque viven en otro mundo. Tú mismo lo dijiste: viven en la república de los indios a la que los condenan las Leyes de Indias.

HIDALGO: Pues entonces hay que destruir esas leyes a patadas, a escupitajos, a machetazos si fuera necesario.

ENTRA RÁPIDAMENTE LA LUZ DEL ACUSADOR. SALE LA OTRA.

INQUISIDOR: Ah... ¡entonces su merced confiesa que quiere destruir el orden establecido!

SU ROSTRO EN LA GRAN GASA CAPTADO POR EL CAMARÓGRAFO. ABAD Y QUEIPO SE LEVANTAN MOLESTOS.

ABAD: ¡Basta de acusarlo injustamente! Nunca dijo eso.

ACUSADOR: Habló de acabar a escupitajos con las leyes que le dan sustento a la Nueva España.

ABAD: Esta es una charla entre amigos: no puede convertirse en una denuncia ante la Santa Inquisición.

INQUISIDOR: La Santa Inquisición juzga y no puede equivocarse. No es amiga ni enemiga de nadie. Solamente es justa.

SALE SU LUZ.

ABAD: ¿Quién eres, Miguel? ¿El inteligente rector de San Nicolás, el afrancesado organizador de obras de teatro de Moliere, o el que entiende a los indios y ríe y habla con ellos en otomí y en náhuatl y a la hora de su muerte los confiesa en purépecha?

LUZ DEL ACUSADOR.

ACUSADOR: ¿Y a saber qué herejías mezclan en sus lenguas balbuceantes? ¿Y cómo es que este pervertido, este subversivo que aborrece las Leyes que santamente gobiernan esta Nueva España, les da la absolución a la hora de la muerte?

ABAD: ¿Quién eres? ¿El santo defensor de los indígenas o el sacerdote libertino que tuvo cinco hijos con sus feligresas?

HIDALGO: Amo a las mujeres, sí. Lo descubrí a los veintisiete años... Tiempo después de ordenarme sacerdote. Amo a las mujeres. Y amo a mis hijos. No voy a discutir contigo si es mejor que los sacerdotes lo hagan a oscuras de noche en las tinieblas de las sacristías, o aceptar con naturalidad que los sacerdotes somos hombres que deberíamos tener el derecho de colgar los hábitos al descubrir que queremos ser esposos y padres de familia.

ACUSADOR: ¡Herejía!

HIDALGO: Amo mi vida de sacerdocio, amo la caridad, amo enseñar a los indios a descubrir que no son animales ni retrasados mentales, que pueden y deben pensar como la gente de razón y amo también a las mujeres. *(RÍE)*

SUAVEMENTE) O las amé, Manuel... tengo casi sesenta años...

ABAD: ¿Qué eres, Miguel?

HIDALGO: Nepantla... soy Nepantla.

MIRA DESOLADO A ABAD.

ABAD: ¿Nepantla? ¿Qué quiere decir eso?

HIDALGO: Estar en medio... en medio de mi amor a los indios que me educaron y el pertenecer a la república de los criollos, en la que vivo.

ACUSADOR: La república de indios debería ser borrada del territorio de la Nueva España.

HIDALGO: ¿Y la misericordia de Dios? ¿Y la bondad de Cristo?

NI HIDALGO NI ABAD VOLTEAN A VER AL ACUSADOR. ÉSTE ES UNA ABSTRACCIÓN. REPRESENTA LA INTOLERANCIA ABSOLUTA.

ACUSADOR: Están reservadas solamente para los verdaderos seres humanos.

ABAD: Miguel, por Dios: estás muy cercano a cometer pecado de herejía.

HIDALGO: (*FURIOSO*) Y la gente de razón, como tú, pecado de falta de caridad cristiana.

SE ENFRENTAN EXALTADOS CON LA SILLA EN MEDIO.

ABAD: Al confesarlos en sus lenguas, ¿les permites que invoquen a sus antiguos dioses? Dime sí o no.

HIDALGO: ¿Acaso me estás confesando? Entonces, lo que te diga tendrías que guardarlo como secreto de confesión y jamás podrías utilizarlo en mi contra, ni en la de los indígenas.

ABAD: (*FURIOSO*) ¡Soy obispo de tu diócesis y tienes obligación de decirme la verdad!

HIDALGO: ¿Me estás confesando?

ABAD: ¿Qué eres? ¿Un libertino que tiene hijos? ¿O un creyente absoluto? Es demasiado grave todo lo que está sucediendo como para que te rebeles a mi autoridad. No puedes negar que perteneciste a la conspiración de Valladolid.

HIDALGO: Si fuera un conspirador y te lo dijera, estaría traicionando a mis compañeros de conspiración.

ABAD: Pero, si lo confesaras, serías bien visto por la Santa Inquisición.

HIDALGO: (*EXPLOTANDO*) Manuel: hay conspiraciones en todas partes. Estamos hartos de que Napoleón haya secuestrado al Rey Fernando Séptimo y puesto en su lugar, como rey de España, a su propio hermano José Napoleón. Los americanos ya no resistimos...

ABAD: Esto se llama Nueva España y ustedes novohispanos.

HIDALGO: Esas son zarandajas.

ABAD: La soberanía de este reino reside en el Rey que ha sido designado por el dedo de Dios.

HIDALGO: La soberanía reside en nosotros: los millones de criollos que hemos nacido aquí.

EL ACUSADOR DA UN ALARIDO GIGANTESCO. VUELVE A SUBIR PARA UN REMATE ALTÍSIMO.

ACUSADOR: Traición... esa es una traición... una traición y una herejía. Una traición al Rey de España. ¡¡Eso es una herejía!!

RÁPIDO CAMBIO DE LUCES. SE OSCURECEN HIDALGO Y ABAD Y SE ILUMINA EL INDÍGENA. EN LA PANTALLA,

INDÍGENA: Una sociedad dividida en castas: hijo de indio y mulata, “salta pa’atrás”; hijo de “salta pa’tras” y negro, “tente en el aire”; hijo de negra y chino, “chirrión”; hijo de negro y “salta pa’ atrás”, “coyote”... ¿Qué ridiculeces son esas? ¿Cómo se puede dividir a los seres humanos así? Pues así nos dividían, en castas... como se divide al ganado.

CAMBIA RADICALMENTE. DICE CON VOZ HELADA.

INDÍGENA: Tercer juicio: El Padre Hidalgo se enfrenta a sus amigos conspiradores de Querétaro.

ENTRA VIDEO (2)

CUATRO O CINCO PAREJAS BAILAN CON DELICADOS ANTIFACES. EL REALIZADOR DE LOS VIDEOS, HABRÁ DE DARLES UNA CALIDAD ONÍRICA, MUY DE ACUERDO CON EL ESTILO ANTI-REALISTA DE LA OBRA.

INDÍGENA: Doña Josefa Ortiz de Domínguez corregidora y origen de la conspiración de Independencia en sus encantadoras tertulias en Querétaro.

ENTRA A ESCENA LA CORREGIDORA CON UN ANTIFAZ.

INDIGENA.- Y el capitán del regimiento de los Dragones de la reina, orgullo de la República de los criollos,

digno de ser emperador de la Nueva España don Ignacio Allende.

LA ESCENA EMPIEZA A LA MITAD.

LA CORREGIDORA ESCUCHA ATENTAMENTE. ES UNA ENCANTADORA ANFITRIONA MEDIO MARICONCITA.

ALLENDE: Los militares criollos estamos lastimados, amargados. Nuestro rey, Fernando VII, secuestrado por Napoleón, mientras la Nueva España se ha convertido en un caos vergonzoso, señora corregidora.

CORREGIDORA: Peor aún, capitán Allende, en un nido de víboras enfurecidas: el Virrey contra los criollos; los intendentes contra los corregidores; y los españoles contra las castas y los indios. Si estalla la guerra... y Dios no lo quiera, Capitán, serán dos guerras; la de nosotros, los criollos, y la de los indígenas.

ALLENDE: Esta situación la tenemos que resolver nosotros, los criollos. Los indios y las castas no tienen nada que ver. Debemos nombrar un representante de la Nueva España que vaya a la península para plantear nuestros problemas en las cortes de Cádiz, donde se discute la nueva Constitución española.

HIDALGO HA ENTRADO SUAVEMENTE Y LOS OBSERVA.

CORREGIDORA: Claro, y eso haremos, mandaremos a España a uno de los nuestros; a Ramos Arizpe, por ejemplo, ¿Y cómo lo van a recibir en España, si al hablar nuestro español nadie lo va a entender? Porque aunque nos vistamos parecido a ellos, nunca seremos españoles; hay que reconocer que nuestra sociedad no es más que una mala copia de los españoles.

ALLENDE RÍE SIN MALA INTENCIÓN.

ALLENDE: Y, ¿qué sugiere, doña Josefa? ¿Qué mandemos a Cádiz a Ramos Arizpe, con camisa y calzón blanco? Imagínese el ridículo.

HIDALGO: No se burle capitán, no olvide que los indígenas se visten así por ordenanza de las Leyes de Indias, que desde el siglo XVI mandaron que todos los indios deberían vestir de camisa y calzón blanco.

CORREGIDORA: ¡Es cierto! Padre Hidalgo, pero ¿por qué o para qué se visten así?

HIDALGO: Para que cada uno de ellos fuera... un indio solamente, y no un ser humano con el derecho de vestir a su antojo, al igual que nosotros que, como usted dice, nos vestimos como una caricatura de los españoles

ALLENDE: Pues ya está! Nos vestiremos como los antiguos habitantes de estas tierras, con penacho y taparrabos.

HIDALGO: No es broma, capitán Allende, a nosotros ya no tiene por qué importarnos cómo nos vean en la península, ni que nos represente alguien en ese Congreso, en Cádiz, donde se discute la Constitución española.

CORREGIDORA: Y entonces, ¿qué es lo que nos debe interesar?

HIDALGO: Lo que nos debe interesar es dónde vamos a hacer nuestro propio Congreso, para discutir nuestra propia Constitución.

CORREGIDORA: ¡Jesús...! ¡Baje la voz...! ¡Si lo escuchara la Inquisición...!

HIDALGO: Somos un país diferente a España, que debe ser independiente. No podemos ser novohispanos y mucho menos españoles, aunque la mayoría de los criollos aspire a ser como ellos. No sé por qué quieren elegir un representante que vaya humildemente a esas cortes de Cádiz en nuestro nombre.

ALLENDE: Y, ¿qué es lo que quiere usted?

HIDALGO: Un nuevo país que una a las dos Repúblicas en las que vivimos; la de los indios y la de los criollos.

CORREGIDORA: (DESCUBRE EL CONCEPTO QUE CAMBIARA SU VIDA Un nuevo país donde todos seamos iguales... ¡Claro...! El Padre Hidalgo, tiene razón, capitán.

ALLENDE: Pero, ¿qué dice, señora Corregidora? Usted es criolla.

ENERGICA. VEMOS SU CARATCER POR PRIMERA VEZ: UNA HEROÍNA.

CORREGIDORA: Si... y por lo tanto, una caricatura de española. Este vestido lo mandó traer mi esposo de Madrid, para verme como española. Me peino como la reina de España, pero no soy española; no hablo, ni siento, ni me muevo como española; soy diferente. Hasta el tono de mi piel es diferente. Tiene razón, Don Miguel: a partir de hoy me niego a llamarme novohispana...

ALLENDE: ¿Por qué odia usted a los españoles, padre Hidalgo?

HIDALGO: No, capitán... no confundamos a los nobles españoles con los innobles gachupines. Españoles, los misioneros que vinieron a evangelizar estas tierras y entregaron su vida para defender a los indígenas; gachupines, los encomenderos que vinieron solamente a enriquecerse con el sudor y la muerte de los indígenas. Españoles son los que mueren cada día luchando contra Napoleón para lograr la independencia de España. Gachupines son los españoles, franceses o portugueses que lucran con el sudor y la sangre de los indígenas para regresar a su tierra ostentando enormes riquezas. Los españoles trajeron la religión a estas tierras; los gachupines, la asquerosa corrupción en la que vivimos. Yo odio a los gachupines... y respeto a los españoles dignos. Y yo creo.... no se ofendan por favor... creo que lo que están buscando los criollos, es solamente un cambio de poderes, y ocupar el lugar que tienen ahora los gachupines.

ALLENDE SE YERGUE FURIOSO.

ALLENDE: ¿Cómo no ofendernos, señor Hidalgo? Está usted equivocado, lo que intentamos los criollos es lograr la independencia de nuestra patria.

HIDALGO: Si derrumbáramos ese muro de salitre ahora mismo, lo único que lograríamos, sería una inundación espantosa, aterradora, de odios acumulados durante trescientos años, de injusticias, de vejaciones, de infamias en contra de los indios... señor Allende... señora corregidora... Les deseo la mejor de las suertes en su lucha.

SALE DESPACIO. LA CORREGIDORA LO MIRA IRSE.

CORREGIDORA: Ignacio... Vamos a necesitar a los indígenas para luchar por la independencia de nuestra Patria. Llámelo. Pídale a Hidalgo que se una a nuestra causa. Conozco a los indios y sé que solamente seguirían a Hidalgo.

ALLENDE: ¿Por qué?

CORREGIDORA: Porque los indios lo consideran un sacerdote sagrado, un teopixque. El sacerdote de una deidad poderosísima.

ALLENDE EXTRAÑADÍSIMO.

ALLENDE: ¿Qué dice usted? ¿De una deidad? ¿Cuál?

CORREGIDORA: La virgen de esta tierra. Miguel Hidalgo es un teopixque de la guadalupana. Llámelo... llámelo...

ALLENDE SALE CORRIENDO GRITANDO.

ALLENDE DESAPARECE. LA CORREGIDORA SE VOLTEA DE ESPALDAS.

INDÍGENA: Dicen que la corregidora y Allende inventaron la conspiración para poder verse más a gusto porque andaban en el lingui li lingui pero la verdad es que ella tuvo catorce hijos con el corregidor... Entre andar conspirando y darles de mamar a sus catorce escuincles, ¿a qué horas iba a tener tiempo de ser amante de nadie?

REGRESAN ALLENDE E HIDALGO.

ALLENDE: Todo el mundo lo respeta en el bajío, señor. El Intendente Riaño de Guanajuato y el obispo Abad y Queipo son sus mejores amigos.

CORREGIDORA: Sabemos que es usted un verdadero padre para los cientos de indígenas de Dolores; que los dignifica y que ellos lo adoran.

ALLENDE: Se lo pedimos, señor, no solamente queremos que se una a la conspiración... le pedimos que sea usted la cabeza de la rebelión.

HIDALGO: Capitán Allende... doña Josefa lo dijo claramente: son dos guerras diferentes. La de usted es semejante a la de Bolívar, en sudamérica... y la mía es...la guerra de los indios, una guerra... (*TITUBEA*)

LA CORREGIDORA SONRÍE.

CORREGIDORA: Una guerra santa, Padre Hidalgo. Una guerra entre deidades.

INQUISIDOR: ¡¿Qué?!

LOS TRES SE INMOVILIZAN COMO EN UN GRABADO DE LA EPOCA. EL ACUSADOR AVANZA AMENAZANTE.

ACUSADOR.- ¿Cómo es posible, señora que usted, la esposa la esposa del corregidor, del representante del virrey en Querétaro, se involucre con estos traidores?

No, no sería una guerra santa. Sería una insurrección contra el propio Rey de España.

CAMBIO DE LUCES. INDÍGENA MODERNO SALE EN SU ESCENARIO.

INDÍGENA: Las Leyes de Indias ordenaban que las mujeres no podían, siquiera, soñar en estudiar. Por eso Sor Juana tuvo que pensar en disfrazarse de hombre para poder ir a la Universidad. Y también ella fue aplastada por esa aplanadora asquerosa que no permitía que las mujeres estudiaran, que les negaba a los indígenas tener un rostro propio, que clasificaba a los seres humanos como animales: Las estúpidas Leyes de Indias.

TOMA UNA ENORME INSPIRACIÓN. CONTINÚA FRÍO.

INDÍGENA: Se descubre la conspiración.

OSCURO. TODOS LOS ACTORES Y EXTRAS QUE ESTÉN DISPONIBLES CORREN POR TODO EL ESCENARIO GRITANDO. EN LA PANTALLA UNA GRABACION DE ROJOS, CABALLOS GALOPANTES. EL ACUSADOR EN SU LUGAR GRITANDO.

ACUSADOR: Se ha confirmado, señor Inquisidor. Era cierto... lo dije siempre. Hidalgo es un traidor... Conspiraba para lograr la independendencia de la Nueva España.

*LUZ ROJA EN TODO EL ESCENARIO. LOS EXTRAS CORREN POR TODO
EL ESCENARIO CON ENORMES BANDERAS ROJAS. UNA BUENA GRABACION AUMENTA LA CONFUSION.*

TODOS: La conspiración de Querétaro ha sido descubierta.

ACUSADOR: Pena de muerte para los traidores... La conspiración se ha descubierta.

TODOS: La conspiración ha sido descubierta

ACUSADOR: ¡Traición! ¡Traición! El capitán Allende ha huido a Dolores. La conspiración ha sido descubierta.

TODOS: La conspiración ha sido descubierta.

INDÍGENA: El corregidor de Querétaro ha encerrado a su mujer.

ACUSADOR.- Que la tomen presa las fuerzas del virrey.

ENTRA VIDEO (3) EN LA GRAN GASA, UNA ENORME PUERTA. LA CORREGIDORA AMARRADA CON UNA CUERDA BLANCA. GRITA DE ESPALDAS COMO SI ESTUVIERA FRENTE A LA PUERTA.

CORREGIDORA: No puedes encerrarme esposo; tengo que avisarle al capitán Allende que nos han descubierto. ¡Ábreme! ¡Ábreme!

VOZ: ¿Qué pasa, señora?

CORREGIDORA: Que hemos sido descubiertos. Avisen inmediatamente al capitán Allende que mi marido va con la tropa para aprehenderlo en casa de Hidalgo, en Dolores. ¡Corran, avisen que nos han descubierto!

DA DOS PATADAS IMPACIENTES. NADA DE CLAVESSECRETAS.

SALE EL VIDEO DE LA PUERTA. ENTRA EL INDÍGENA. A UN LADO, LA CORREGIDORA VUELVE A PATEAR

CORREGIDORA.- Pronto.

SU IMAGEN VUELVE A CONGELARSE COMO EN UN GRABADO ANTIGUO.

INDÍGENA: ¿Y por haber dado pataditas pasó a la historia... y está sentada en la plaza de Santo Domingo, rodeada de catorce nanas, cada una

cargando uno de sus chilpayates? ¡Por Dios! Cuánta estupidez...

AVANZA Y LA RODEA CON PROFUNDA ADMIRACION.

La verdad es que fue una gran mujer, una gran patriota que los manipuló a todos. Pasó a la historia porque era una vieja fregona que supo fajarse las faldas y organizó en su propia casa la conspiración y sin la conspiración no hubiera habido grito y sin el grito no hubiera habido Morelos, ni Rayón, ni Guerrero. ¿Y dicen que andaba con Allende? ¡Qué fácil, ¿no?! Así, si era medio facilota, no tendrían que admitir que una mujer pudo ser el impulso de todo el torbellino que se desató.

SÚBITAMENTE SALE LUZ PERO PERMANECE EL VIDEO (3) QUE VA DESVANECIÉNDOSE SUAVEMENTE EN UN CROSS FADE CON LA IMAGEN VIVA DEL CAMARÓGRAFO. SALE, PUES, EL VIDEO 3. EN LA GRAN GASA LA ENORME PUERTA APARECE SU MEDIUM SHOT EN UN LENTÍSIMO ZOOM IN HASTA CLOSE UP. EL INDÍGENA VA DANDO LA VUELTA PARA ILUMINARLA YA QUE ESTÁ DE ESPALDA. LENTO ACERCAMIENTO A SU CLOSE UP LLEGAMOS HASTA SU ROSTRO GIGANTE EN LA GRAN GASA.

CORREGIDORA: Sé que estás al otro lado de la puerta, que no has dormido en toda esta noche, como yo. Y estoy segura que no han dormido ni el capitán Allende ni el señor Hidalgo. Sé que dentro de unos días vendrán los servidores del Virrey de Velasco y muy discretamente te pedirán que no te opongas a que me hagan prisionera. Pues no te opongas. Esta noche se inició algo que va a cambiar mi vida y tu vida y la de nuestros hijos. Ellos llegarán a vivir en un país libre... Yo tengo un sueño, esposo. Quiero un país sin injusticias... en el que los pobres no tengan que conformarse con las vanas promesas de que hasta después de morir tendrán alguna

felicidad. Un país en el que la Inquisición no quemara a los patriotas por amar a su patria. Un país en el que cualquiera pueda creer en el Dios que quiera.

SORPRESIVAMENTE VOLTEA HACIA EL INQUISIDOR. AHORA LA CÁMARA LA TOMA DESDE ATRÁS. ASÍ, SU NUCA QUEDA EN PRIMER TÉRMINO. LA CÁMARA VA AVANZANDO HASTA EL INQUISIDOR QUE ESTÁ ENTRE EL PÚBLICO CON SU PROPIA LUZ QUE ENTRÓ EN DIMMER. ELLA AVANZA APASIONADA, DIRIGIÉNDOSE AL INQUISIDOR.

CORREGIDORA: Quiero un país, señor, en el que los niños indígenas recién nacidos no mueran de hambre colgados del pezón reseco de su madre. Un país en el que no haya esclavitud. ¿Qué culpa tienen los negros de tener la piel oscura para que los conviertan en esclavos? ¿Qué culpa tienen los indígenas de ser morenos y que por eso los vuelvan siervos y los encadenen? Sueño con un país en el que las niñas no tengan que prostituirse a los doce años para no morir de hambre. Un país donde las mujeres tengan derecho a estudiar, como los hombres. Un país en el que el gobierno proteja a su pueblo, no lo explote y saquee cada día. Un país en el que se respete la dignidad humana.

VOLTEA A CÁMARA. EL CAMARÓGRAFO (VESTIDO DE NEGRO PERO EN ESCENA) CAMBIA FOCO RÁPIDAMENTE. REGRESAMOS AL GRAN CLOSE UP. ELLA SONRIENDO EN GRAN GASA.

CORREGIDORA: Permite que me lleven, esposo. Te prometo que no flaquearé.

OSCURO. SALE LA GRAN GASA. READQUIERE UN COLOR NEUTRO. SE OYEN UNOS ENORMES ALDABONAZOS.

ENTRA ALLENDE GRITANDO. TRAE UN FUETE EN LA MANO CON EL QUE SE AZOTA LAS BOTAS, FURIOSO. LA BARANDILLA ESTÁ EN SU LUGAR.

ACUSADOR.- Persigan a Allende: no lo dejen escapar.

ALLENDE: Padre Hidalgo... abra usted la puerta... la conspiración ha sido descubierta.

ENTRA HIDALGO.

HIDALGO: ¿Qué dice usted?

ALLENDE LO RODEA IMPACIENTE Y DESESPERADO.

ALLENDE: Que nos han traicionado y la Inquisición lo sabe todo. Es necesario avisar a todos los conjurados para que puedan huir. Malditos delatores... ¿Cómo es posible que los propios criollos, nuestros compatriotas, hayan podido cometer una traición así? La fecha que habíamos escogido era el primero de Diciembre y apenas es quince de Septiembre... todos nuestros planes se vienen abajo.

HIDALGO: ¿Y qué piensa usted hacer, Ignacio?

ALLENDE: No lo sé... los cinco delatores me señalan como la cabeza militar y a usted como el jefe del movimiento. Mañana a primera hora llegarán emisarios de la Inquisición para arrestarlo, pero su condición de sacerdote lo protegerá de la justicia civil... ¡Mierda, mierda, mierda...! Si me hubieran dado Octubre y Noviembre... Hubiéramos llamado a la rebelión en San Juan de los Lagos, con los cien mil peregrinos que van a visitar a la virgen ese día.

HIDALGO: ¿La virgen de San Juan? Pero si la virgen del Bajío es la de Guadalupe.

HIDALGO SONRIE SIN LLEGAR A LA BURLA. SABE QUE ALLENDE –COMO BUEN CRIOLLO- JAMAS LO ENTENDERIA.

ALLENDE: ¿Eso, qué importancia tiene, señor? Da lo mismo la virgen de San Juan, la de Ocotlán, o la de Guadalupe. La virgen siempre es la virgen, ¿no?

HIDALGO: Claro que no. Está completamente equivocado. Cada una de ellas tiene su propio territorio, sus propios servidores, dan órdenes diferentes a diferentes seres humanos y en diferentes momentos.

ALLENDE LO MIRA EXTRAÑADO. DE REPENTE EMPIEZA A REÍR.

ALLENDE: Está usted bromeando, ¿verdad?... usted es un hombre ilustrado... lee a Voltaire, a Montesquieu y a Rousseau; fue educado por los jesuitas enciclopedistas... y... ¿Dice algo así tan absurdo? ¿Qué cada virgen tiene sus propios batallones a los que les da órdenes?

SUAVEMENTE SE ENCIENDE LA IMAGEN DE LA VIRGEN EN EL PEQUEÑO ESCENARIO DE LA IZQUIERDA. NO EN PANTALLA.

HIDALGO: Órdenes y palabras... cada una de ellas habla un idioma diferente. ¿No ha leído el Nican Mopohua, en el que la Virgen de Guadalupe y Juan Diego hablan siempre en náhuatl?

ALLENDE: ¡Por Dios! Habla usted como uno de esos indios que dicen que la Virgen les habla cuando están dormidos.

HIDALGO: A mí me criaron los indios, Ignacio. Yo le hablo a la virgen de Tzin tzun tzan en purépecha; y a la de Ocotlán, en otomí y en náhuatl le rezo a la reina.

ALLENDE: ¿La reina?

HIDALGO: La virgen de Guadalupe... y, en ocasiones, a mitad del sueño, o entre el rumor del viento de la tarde, ella me contesta.

ALLENDE LO MIRA DESCONCERTADO. CAMBIA LA CONVERSACIÓN. SALE LA LUZ DE LA VIRGEN.

ALLENDE: No entiendo lo que me dice padre Hidalgo, pero tenemos que decidir qué es lo que vamos a hacer. El corregidor Domínguez ya ha dado las órdenes para que nos aprehendan. Mañana estará aquí un piquete de soldados para llevarnos presos. Si no reaccionamos, terminaremos encadenados en el fondo de un galeón y desterrados en las Filipinas, asesinados por la espalda, o peor aún, en los calabozos de la Inquisición...

LUZ SOBRE EL ACUSADOR EN UN RINCÓN.

ACUSADOR: Ahí es donde deben acabar ambos, señor Inquisidor, en los calabozos de la Santa Inquisición.

HIDALGO: Hace años que me persigue.

ALLENDE: Y nada les daría mayor gusto que apresarlo... y lo harán, señor Hidalgo, si no reaccionamos... si partimos ahora mismo a caballo, podríamos llegar al desierto de las Tejas en tres días...

HIDALGO: ¿Al desierto de Texas? ¿Y luego qué? Nadie sabe qué hay más allá.

ALLENDE: Entonces podríamos tomar un barco en Soto la Marina que nos lleve al norte, a los trece estados que se han independizado de Inglaterra.

HIDALGO: Y ¿por qué habrían de ayudarnos a usted y a mí?

ALLENDE: Entonces podríamos partir hacia Sinaloa para llegar al Paso del Norte.

HIDALGO: O podríamos quedarnos aquí en Dolores, en este pueblo olvidado de la Nueva España.

ALLENDE: ¿Para esperar a que nos apresen y nos deporten a San Juan de Ulúa, o nos fusilen sin mayor miramiento?

HIDALGO: No, podríamos quedarnos aquí y empezar la lucha hoy mismo.

ALLENDE: ¿Hoy mismo? Pero... si apenas cuento con unos pocos soldados del Batallón de la Reina... no llegarán a dos mil... están acantonados en Celaya... y el ejército del Virrey tiene treinta mil soldados perfectamente entrenados... sería imposible enfrentarlos.

HIDALGO: Tenemos a mis indios...

ALLENDE: ¿Qué? Pero no son soldados...ni siquiera saben empuñar un rifle... no hablan español ¿Cómo podrían entender mis órdenes? No saben pelear, no saben disparar, no tienen idea de lo que es una verdadera guerra.

HIDALGO: Pero tienen el derecho de pelear por su patria...durante tres siglos los han sometido de

una manera salvaje y vergonzosa. Tienen derecho a pelear como adultos para que dejen de considerarlos como niños que apenas balbucean.

ACUSADOR: Son niños que apenas balbucean. ¡No tienen entendimiento! ¿Cuándo va a entenderlo, Hidalgo?

ALLENDE: ¿En verdad cree que los indios pueden llegar a ser como usted y como yo?

HIDALGO: Yo soy Nepantla... soy mitad criollo y mitad algo más que ni siquiera sé cuál es el nombre... pero creo que algún día los indios, los negros y los infelices a los que tratamos como esclavos y que llamamos castas, todos llegaremos a ser...

SE DETIENE SIN ENCONTRAR LA PALABRA.

ALLENDE: ¿Novohispanos...?

HIDALGO: No. Esa no es la palabra...pero sé que todos debemos ser iguales ante la ley... Señor Allende, vamos a quedarnos aquí, en Dolores. Durante meses, mis indígenas han fundido lanzas y pequeños cañones; con eso empezaremos. Si es necesario, con hondas y flechas, con piedras y palos... pero tienen derecho a luchar por su libertad.

ALLENDE: Será una horda, no un ejército.

HIDALGO: Ustedes, los conspiradores de Querétaro, me pidieron que fuera la cabeza del movimiento. Dudé mucho...no entendía qué era lo que ustedes querían... ahora acepto, Ignacio... Voy a abrir las puertas de mi balcón... voy a llamar a gritos a todos los vecinos de Dolores... les

hablaré en español a los criollos, para pedirles que traigan sus pistolas y sus fusiles; les hablaré en náhuatl a mis indígenas de calzón blanco, para que traigan sus flechas y sus lanzas; formaremos un enorme ejército cuya generala será la Virgen de Guadalupe... Hagámoslo ahora mismo, Allende. Subamos al balcón a gritar... a gritar para que se derrumben las horribles Leyes de Indias que sostienen este mal gobierno que nos separa en dos países que se odian y se desprecian. Vamos a derribar esas leyes, Allende.

HA LLEGADO HASTA PRIMER TÉRMINO. CAMBIO DE LUCES. , DA LA VUELTA Y EMPIEZA A CAMINAR PARA SUBIR LAS ESCALERAS.

EN LA GRAN GASA EL GRAN PORTÓN Y LA CORREGIDORA ATADA DE MANOS GRITÁNDOLE A SU MARIDO.

CORREGIDORA: Ya no pueden evitarlo, marido. El Padre Hidalgo llamó a las armas al pueblo de Dolores y todos respondieron: criollos, otomíes, tarascos, mazahuas, las castas, todos. Ya no hay manera de detenerlos. Déjame salir, esposo, tú y yo debemos estar al lado de los que quieren la libertad de nuestra Patria.

CAMBIO DE LUCES. ENTRA EL JOVEN INDÍGENA HABLA AL PÚBLICO.

LUZ SOBRE EL ACUSADOR A LA DERECHA. SUS INTERFENCIONES SON EN MURMULLOS.

INDÍGENA: Serpentea...
Se arrastra entre los montes, aterradora y bella Bestias... la serpiente del ejército de Hidalgo. Muchos no sabían por qué iban a pelear

ACUSADOR.- Bestias...
Muchos no entendían la palabra libertad

Muchos no podían hablar ni siquiera en español

ACUSADOR.- Bestias
Y solamente podían recibir órdenes del teopixque Hidalgo

EL INDÍGENA CAMBIA DE TONO Y DICE:

INDÍGENA: Hidalgo y sus tropas llegaron a Atotonilco y la generala habló.

SE ESCUCHAN SOLEMNES RITMOS DE HUEHUETL Y TEPONAZTLE, MIENTRAS HIDALGO SUBE POR LAS ESCALERAS Y TOMA EL ESTANDARTE DE LA VIRGEN DE GUDALUPE.¹ EN UN GOLPE TEATRAL ESPECTACULAR, BAJAN MÚLTIPLES IMÁGENES DE LA VIRGEN DE GUDALUPE DEL TELAR. HIFADLO EN LA CAPILLITA. DETRÁS DE LAGASA, TODO EL CORO CON ESTANDARTES DE GUADALUPE. Y EN LA GRAN GASA APARECEN LOS OJOS DE LA VIRGEN.²

HIDALGO: Nican ihuan Tonantzin Guadalupe. Yehuatzin tonantzin
Nuestra madre. In ahmo techcahuazqui. Ella es nuestra madre y nuestra generala. Cihuacoatl. Ella nos mira con esa mirada larga, larga. Ella nos ha de proteger en nuestra lucha. Ella no nos va a dejar solos. Tonantzin Guadalupe. Tonantzin Guadalupe. Tonantzin Guadalupe.

*EL CORO GRITA.
SALE EL JOVEN INDÍGENA. DICE FRÍAMENTE.*

INDÍGENA: El ejército independiente, comandado por Hidalgo, toma Guanajuato a sangre y fuego.

CAMBIO DE LUCES. VIDEO (4) EN LA GRAN GASA, EN VIDEO, APARECEN LLAMAS EN MOVIMIENTO. A LA DERECHA DEL

¹ La imagen debe ser la de los nuevos billetes de 200 pesos: heroica y de gran sabor popular.

ESCENARIO, LA CORREGIDORA. A LA IZQUIERDA, EL JOVEN INDÍGENA. AMBOS DE ESPALDAS AL PÚBLICO. ENTRE LOS DOS CREAN UN TONO TRÁGICO. SON LAS ABSTRACTAS PROYECCIONES DE LA GRAN GASA LAS QUE NOS DEBEN DAR TODO EL HORROR QUE FUERA LA TOMA DE LA ALHÓNDIGA EN GUANAJUATO. ATERRADORAS IMÁGENES DE DURERO, DE GOYA, DE ESQUELETOS MEDIEVALES. ESTE ES EL VIDEO MÁS ABSTRACTO.

CORREGIDORA: Cuidado, cuidado...en nombre de la injusticia estamos engendrando la injusticia. Nos está arrollando esa catarata de odios, ese torrente desatado de trescientos años de infamias insepultas.

INDÍGENA: Nican... nican... corre... corre un río de lodo y de terror por todo Guanajuato.

CORREGIDORA: Mil fuentes ha tenido este río de odio y de locura que arrasa Guanajuato: el manantial del crimen, el de la injusticia y de la muerte.

INDÍGENA: Con sus alhajas, sus joyas y vestidos de seda, los riquísimos gachupines no escucharon el rumor aterrador de la avalancha que venía por la barranca de la Valenciana y en el último momento corrieron a esconderse en la trampa mortal: la orgullosa Alhóndiga de Granaditas.

CORREGIDORA: Levantaron la maravillosa mole que baila en el borde de la barranca sin despeñarse en su soberbia. La levantaron los ricos, como el símbolo aterrador de su poder. Prodigio del ingenio y de la ingeniería. Amasado el cemento con el sudor de los mineros, las lágrimas de sus mujeres y la sangre de los ancianos tuberculosos que salían tambaleando de las minas.

- INDÍGENA: Nican, nican... rodean el edificio cientos, miles de indígenas arrojando sus frágiles lanzas y sus piedras contra los invencibles muros.
- CORREGIDORA: Por fuera el odio, por dentro el odio.
- INDÍGENA: Dioses... dioses... invocad a los dioses... así invocamos nosotros a los nuestros cuando caía en llamaradas la gran Tenochtitlán.
- CORREGIDORA: Virgen de Guadalupe, madre de los indios, ¿estás viendo sin inmutarte cómo caen a puñados tus hijos asesinados por las balas de los gachupines fortificados en el maravilloso edificio? Nadie puede derrotar al insolente edificio.
- INDÍGENA: Y de repente, un indio flaco, renegrido, tosiendo sangre por la tuberculosis de las minas, se echa encima el monstruoso manto de una enorme loza; lleva en la mano una antorcha y un puño de alquitrán se arrastra por entre las piedras, dejando pedazos de su carne hambrienta y consumida.
- CORREGIDORA: Es como un pípila... como un pípila que se arrastra con las alas ensangrentadas...
- INDÍGENA: Y llega hasta la puerta.
Tres balas realistas le han deshecho las piernas, casi sucumbe bajo el peso terrible de su loza,
El alquitrán se come su piel con mordiscos salvajes... pero llega hasta la puerta... la embarra de alquitrán mezclado con su sangre prende la antorcha y hay un silencio enorme... tan enorme, tan pesado, tan agrietado, como la loza que extermina al pípila sangrante.

CORREGIDORA: Un grito enorme retumba en Guanajuato: la puerta se ha incendiado.
Un grito de terror resuena adentro de la alhóndiga... los vencedores ahora son vencidos... y sobre el cadáver del ave débil y morena aplastado por la roca la turba enloquecida irrumpe...

INDÍGENA: Matan, matan, y matan... destruyen, roban, apedrean, muerden, escupen.
Patean...
Los antiguos dioses regresan un momento: una noche solamente convertidos en torrente de lava.

CORREGIDORA: Una horrible danza de la muerte corre por los callejones.
Va por delante la muerte con una guadaña de oro y detrás de ella bailando torpemente los obispos y los ancianos y las jóvenes madres y los niños tomados de las manos con las abuelas desdentadas y con decenas de indios sangrantes y mutilados.

ACUSADOR.- Es culpa de Hidalgo.

*CAMBIO DE LUCES. FUERA VIDEO DE GRAN GASA.
ENTRA ALLENDE DESESPERADO GRITANDO.*

ALLENDE: Padre Hidalgo... es como un río desenfrenado y feroz... Sus indígenas están destruyendo y matando por todo Guanajuato. Deténgalos, Padre Hidalgo... deténgalos.

HIDALGO EN LA BARANDILLA EN EL FONDO. CONFORME VA AVANZANDO LA CÁMARA EN VIVO HACE UN ZOOM IN AL ROSTRO DE ALLENDE.

HIDALGO: Se los dije, Allende... no puede negarlo. Si despiertan a la serpiente sagrada los devorará, los destrozará.

ALLENDE: Esta no era la guerra que yo había planeado...esta es una horda de demonios vestidos con calzón blanco y camisas empapadas en sangre... por todo Guanajuato su ejército de locos corre asaltando las ventanas de los españoles con los machetes entre los dientes para degollar incluso a las mujeres y a los niños.

ALLENDE HA LLEGADO A LA ESCALERA DE LA LUNETTA. DE ESPALDA AL PÚBLICO. SIN EMBARGO SU ENORME CLOSE UP EN LA GASA.

HIDALGO: De los gachupines...

ALLENDE: Lo que usted llama gachupines son españoles... españoles indefensos, aterrados, escondidos en los sótanos de sus casas.

HIDALGO: Durante trescientos años no estuvieron aterrados e indefensos... estaban muy ocupados sometiendo a los negros a la esclavitud y a los indígenas haciéndolos bajar a las minas para que murieran a los veintiséis años, de tuberculosis y de sed.

ALLENDE: Esta no era la guerra que planeábamos en Querétaro...esta es una tormenta de odio que corre desenfrenada entre los callejones de Guanajuato. Deténgalos, padre Hidalgo... deténgalos...

HIDALGO: ¿Cómo detener un mar embravecido? Cómo detener un huracán de venganza? ¿Cómo detener la ira de Dios... de tantos dioses ofendidos durante trescientos años?

ALLENDE: Pídales que dejen de asesinar y de saquear... Dígales que la virgen los castigará si siguen destrozando y matando....

HIDALGO: ¿Qué derecho tiene usted para hablar y ordenar en nombre de la Virgen?

ALLENDE: Padre, alguna vez usted me dijo que yo podría ser su hijo, en nombre de aquellas palabras, se lo pido...

HIDALGO: ¿Por qué no me lo pidió cuando el humilde pípila se arrastraba sangrando hasta la puerta de la Alhóndiga para rociarla con alquitrán que quemaba sus manos morenas y ponerle fuego? ¿Por qué no protestó al ver el fuego que consumía sus harapos? ¿Quién de ustedes se lanzó a ayudarlo cuando, cumplida su misión y la puerta ardiendo ferozmente, el fuego quemó su cuerpo y la loza que lo protegió mientras tuvo la fuerza de sostenerla cayó sobre él como una lápida? ¿Quién le tendió la mano para ayudarlo a salvarse? ¿Quién se inclinó hacia él mientras agonizaba para preguntarle por lo menos su nombre, antes de que muriera? Nadie, Allende... nadie...

CAMBIO DE LUZ.

EL ACUSADOR EN EL PASILLO DEL TEATRO INCREPA A ABAD Y QUEIPO EN EL ESCENARIO. SUBE Y LO PERSIGUE HASTA LO ALTO DE LAS ESCALERAS.

ACUSADOR: ¿Sabéis lo que ha hecho vuestro queridísimo amigo Hidalgo, Obispo Abad y Queipo? Ha incendiado a la Nueva España. Ha levantado a cien mil indios feroces en el nombre de la Virgen de Guadalupe. Ha incendiado y destruido Guanajuato. Él y sus hordas de

salvajes han asesinado cientos de inocentes.
Han saqueado la Alhóndiga.

SE DIRIGE EXALTADO AL INQUISIDOR QUE ESTÁ ENTRE EL PÚBLICO.

ACUSADOR: Excomulgadlo... excomulgadlo... la Santa Inquisición lo exige... lo exige el respeto a las Leyes de Indias... lo exige la decencia y la integridad de esta Nueva España.... lanzad contra él la excomunión. Lanzadla. Aquí... en plena plaza de Valladolid y delante de todos sus habitantes...

OBVIAMENTE SE REFIERE AL PÚBLICO. A ÉL SE DIRIGE ABAD Y QUEIPO QUE SE RESISTE UN MOMENTO. LUEGO SACA EL PAPEL Y LO VA LEYENDO CON ESFUERZO, PERO CADA VEZ CON MAYOR VIOLENCIA. EL PARLAMENTO ESTÁ COPIADO TEXTUALMENTE DE LA VERDADERA EX COMUNIÓN DE HIDALGO. EL ORIGINAL ES MUCHO MÁS LARGO Y FERÓZ. ENTRA SUAVEMENTE VIDEO CON EL DOCUMENTO ORIGINAL DE LA EXCOMUNIÓN.

ABAD: Sea condenado, pues, Miguel Hidalgo y Costilla. Lo excomulgamos y anatemizamos y de los umbrales de la iglesia del todopoderoso Dios lo secuestramos para que pueda ser atormentado eternamente por indecibles sufrimientos. Que Cristo hijo, que sufrió por nosotros, lo maldiga; que el espíritu santo lo maldiga; que el Dios Padre lo maldiga; que la santa cruz lo maldiga; que la santa y eterna madre de Dios lo maldiga; que San Miguel lo maldiga; que todos los ángeles, los principados y arcángeles lo maldigan. Que los apóstoles de Cristo, juntos, lo maldigan. Que sea maldito en la vida y en la muerte, en el comer y el beber, en el ayuno y en la sed, en el dormir, en la vigilia y andando. Que sea maldito en su pelo, maldito en su cerebro, maldito en su frente, en

su cabeza y sus oídos, en los labios y saliva y la garganta. Que sea maldito en todas las junturas y las articulaciones de su cuerpo; en su boca, en su pecho, en su corazón y en todas las vísceras de su cuerpo. Que lo maldigan y condenen las potencias celestiales. Amén, Así sea. Así sea. Amén.

ABAD Y QUEIPO SE DERRUMBA. EL ACUSADOR LO MIRA IMPASIBLE. TOMA EL PAPEL QUE LEYERA ABAD Y ORDENA AL PÚBLICO.

ACUSADOR: Colocad esta ex comunión en las puertas de todas las iglesias de la Nueva España. En todas.

CAMBIO DE LUCES. HIDALGO EN LO ALTO DE LA ESCALERA CON EL ESTANDARTE DE GUADALUPE EN LA MANO. (DISCUTIR CON EL PRODUCTOR) ¿DEBEMOS METER EN VIDEO LA IMAGEN TRADICIONAL DE HIDALGO TOMADO DE ALGUN MURAL O INCLUSIVE DE LOS BILLETES DE 200 PESOS ¿O BIEN SU ROSTRO EN MEDIUM EN VIVO?

HIDALGO: Queda abolida la esclavitud en todo el territorio de la Nueva España; queda abolida la servidumbre de los indios; queda abolido el aborrecible sistema de las castas. Los esclavos libertados pueden adquirir propiedades como cualquier ciudadano de estas tierras; los indios en servidumbre pueden y deben estudiar el español y la lectura; los llamados miembros de las castas son iguales a todos los nacidos en estas tierras. Son iguales desde ahora el noble y el humilde, el que sabe hablar en español y el que sabe hablar en otomí, en náhuatl, en maya... ya no hay distinciones entre nosotros. Todos somos iguales y todos tenemos los mismos derechos ante Dios y ante la ley.

ACUSADOR.- Nosotros sí somos seres humanos.

CAMBIO DE LUCES. ENTRAN EL INDÍGENA Y LA CORREGIDORA. DAN VUELTAS SOBRE SI MISMOS COMO LLEVADOS POR UN TORBELLINO.

INDÍGENA: Serpentea...
 La peregrinación-serpiente parte de su nido en Dolores,
 Es un ejército de locos delirantes en la cañada de Guanajuato
 Entra triunfante y soberbia en Valladolid.
 Toma San Miguel, Salamanca, Acámbaro,
 destruye Celaya, destruye Toluca.
 Es un viento salvaje y ensangrentado que arrasa todo el bajío.

ATERRADA ANTE LO QUE ESTA SUCEDIENDO: MATANZAS, SAQUEOS, ASESINATOS INEXPLICABLES. MUY OSCURA CON LA ENERGIA DEL NODO DE EN MEDIO DE LA ESPALDA PERO LLEGANDO HASTA EL OMBLIGO. SE ESTA VONVIENDO UNA ESPECIE DE PITONISA QUE ADVIERTE LO QUE LOS DEMAS NO PUEDEN.

CORREGIDORA: Dios santo.... dios santísimo... El Virrey Venegas ha ordenado nombrar a la Virgen de los Remedios, Generala del ejército realista en la ciudad de México para combatir a Hidalgo. ¿A qué locura hemos llegado? En la sagrada catedral, el Virrey mandó colocar una efigie de la santísima virgen de Guadalupe y las tropas realistas la fusilaron, marido. ¡La fusilaron!

INDÍGENA: *(GRITANDO HORRORIZADO)* ¡Eso es un sacrilegio!

CORREGIDORA: Esa es una locura: una guerra de vírgenes.

INDÍGENA: Una guerra de diosas, sobre las ruinas de la gran Tenochtitlán.

CORREGIDORA: Esposo... me tienen encerrada en el convento de Santa María... cuida a nuestros hijos de esta tormenta aterradora.

INDÍGENA: Miguel, Miguel Hidalgo, pídele a todas las diosas, a todas las vírgenes que cuiden a sus hijos en esta tormenta aterradora.

ACUSADOR.- Bestias, idólatras, herejes!

CAMBIO DE LUCES.

INDÍGENA: Cerro de las cruces. Santa Fe. Donde ahora se extienden los maravillosos edificios de las tranacionales. Cien mil indígenas esperan las órdenes de Hidalgo; dos mil soldados, las órdenes de Allende. La ciudad de México se extiende a sus pies entre lagunas. La virgen de los Remedios está en la catedral, iluminada por cientos de cirios, escuchando los angustiados rezos de las mujeres criollas de mantilla; mientras, la basílica de Guadalupe se encuentra sumida en tinieblas y en silencio.

*CAMBIO DE LUCES.
ALLENDE E HIDALGO.*

ALLENDE: Será necesario que diez mil hombres bajen por el Molino del Rey para atravesar Chapultepec. Veinte mil por la calzada de Tlacopan. Detrás irán mis tropas.

HIDALGO: Es necesario hablar antes con los gobernadores indígenas.

ALLENDE: ¿Qué? Apenas hay tiempo para organizar a esta muchedumbre desordenada y atroz. ¿Para qué quiere usted hablar con los gobernadores? Dé la orden y ya. En cuarenta horas, tomaremos el Palacio del Virrey y habremos

logrado nuestra independencia en menos de dos meses de lucha.

HIDALGO: Primero voy a hablar con los gobernadores indígenas.

ALLENDE: ¡Por Dios santísimo! ¡Ya basta de estupideces! Esos gobernadores indígenas que usted tanto respeta, no saben absolutamente nada de tácticas de guerra.

HIDALGO: Ellos quieren pedirle su permiso a la Virgen de Guadalupe y yo necesito el de ellos.

ALLENDE: Solamente porque es usted mayor, me contengo y no lo insulto, Padre Hidalgo... Olvídense de esos indios salvajes que no saben ni siquiera hablar en castellano.

HIDALGO: No daré una sola orden sin consultarlos.

DRAMÁTICO CAMBIO DE LUZ SE ENCIENDE A LA IZQUIERDA EL ALTAR DE LA VIRGEN DE GUADALUPE. TODA LA SIGUIENTE ESCENA ES MITAD EN NÁHUATL Y MITAD EN ESPAÑOL.

HIDALGO: Nahuatlahtoleh, otomitlahtoleh, pure`pechatlahtoleh.

GOBERNADOR NÁHUATL: Ma nican timohuicatl.

GOBERNADOR OTOMÍ: Bienvenido sea, señor teopixque, que acompaña y defiende a la santísima virgen de Guadalupe.

GOBERNADOR PURÉPECHA: A nuestra madre que nos defiende y nos ayuda.

GOBERNADOR NÁHUATL: A la señora que es la dueña del universo.

HIDALGO: Nuestro enorme ejército está frente a la ciudad de México. En pocas horas podremos estar en la puerta del Palacio del Virrey. Podemos ser los dueños, los señores de la gran Ciudad de México.

GOBERNADOR NÁHUATL: In huey Tenochtitlán.

HIDALGO: Quiero tener su permiso para entrar en México como entramos en Guanajuato.

GOBERNADOR NÁHUATL: La señora dice que habrás de retirar todas tus tropas de indígenas y regresarte caminando despacio, como lo hacen los grandes señores.

HIDALGO: *(EXTRAÑADO Y PROTESTANDO)* ¿Tlen? ¿titacuepazqueh? ¿Retirarnos? Estamos a punto de ganar la guerra, de tomar la ciudad.

GOBERNADOR PUREPECHA.- : La ciudad ya está tomada. La ciudad ya es de la santísima virgen.

GOBERNADOR OTOMI.- Desde aquí ha visto a su diosa enemiga: la santísima virgen de los remedios, diosa de los españoles.

GOBERNADOR NAHUATL.- Y la diosa virgen de los remedios ha bajado la vista: se ha confesado derrotada, se ha humillado frente a la santísima señora de Guadalupe, aunque fusilaron su imagen en la catedral.

HIDALGO: *(EXALTADO)* Pero si estamos a un paso de la victoria...

GOBERNADOR NÁHUATL: Es una orden de la señora Guadalupe. Ella sabe y ella ordena.

HIDALGO: (SUPLICANTE) En unas cuantas horas podríamos...

GOBERNADOR NÁHUATL: La santísima virgen de Guadalupe ya ganó su guerra. No necesita matar a todos los habitantes de la ciudad de México; ella escucha los ruegos de nosotros, pero también los de los que la adoran allá abajo. Todos somos los mismos. Timochentín tonehuian.

HIDALGO SUSPIRA DERROTADO. REGRESA AL ÁREA DE ALLENDE.

HIDALGO: Voy a dar la orden de retirada.

ALLENDE GRITA.

ALLENDE: ¿Qué dice usted?

HIDALGO: Mis cien mil indígenas abandonarán el cerro de las cruces ahora mismo.

ALLENDE: Pero, ¿se ha vuelto usted loco, Padre Hidalgo? Lo que está usted diciendo es una verdadera insensatez, Hidalgo. Un asalto a la razón y al buen sentido.

HIDALGO: Lo que estoy diciendo es una orden de los gobernadores. Ellos son tlahtoani...

ALLENDE: ¿Qué quiere decir eso?

HIDALGO: Son los que hablan con el dios.

ALLENDE: Y, ¿cómo han hablado ellos con el dios?, ¿embriagados de pulque o drogados con hongos? Hablaré con ellos y, si es necesario, a fuetazos los obligaré a que den la orden de que me siga su ridículo ejército.

HIDALGO: Y, ¿cómo va usted a hablar con ellos, capitán Allende? ¿Habla usted su lengua?

ALLENDE: Hablaré el lenguaje de los fuejes.

HIDALGO: ¿El mismo con el que les han hablado durante trescientos años? ¿El mismo lenguaje de sangre y de lágrimas con el que están escritas las leyes de Indias?

ALLENDE: Me obedecerán, aunque tenga que quemarles los pies para que den la orden.

HIDALGO: Lo único que logrará, será otra masacre como la de Guanajuato.

ALLENDE: Tenemos que atacar...

HIDALGO SUELTA UN ALARIDO.

HIDALGO: ¡No, no, no, no!

CAMBIO DE LUCES.

POR PRIMERA VEZ, EL ROSTRO DEL INDÍGENA EN UN LENTISIMO ZOOM IN EN LA GASA

INDÍGENA: Fue un diálogo de ciegos
 En la amarga oscuridad.
 A pesar de los rojos alaridos
 Ninguno pudo escuchar las palabras del otro.
 Trescientos años de silencio los amordazaron.
 Fue un camino de humo donde resbalaron los
 dos hombres
 para enfrentar la agónica muerte de un imperio
 Un derrumbe de piedras y recuerdos
 de precipicios derrumbados
 de gritar a gritos silenciosos
 de amarse y rechazarse
 con los odios de otros.

Derrotas y victorias
emboscadas y traiciones
errores y oraciones
todas eran palabras dichas solemnemente
por un destino ciego que ninguno de los dos
pudo escuchar.

*VUELVE A SU ACTIUD HIERÁTICA.
LUZ SOBRE EL ACUSADOR QUE SONRIE TENUEMENTE.*

ACUSADOR.- Batalla del puente de Calderón. Los insurgentes son derrotados por el ejército del Virrey

INDÍGENA: La lucha con Allende.

*EN LA GRAN GASA APARECE UN GRAN LETRERO: CERRO DE CALDERÓN.
ENTRA ALLENDE FURIBUNDO
HIDALGO EN LA BARANDILLA.*

ALLENDE: Usted... usted es el único culpable de este estúpido fracaso... cien veces estuvimos a punto de derrotarlos y por su absoluta y total impericia militar, Calleja nos ha derrotado. Es una vergüenza... y una catástrofe...

HIDALGO: Ya basta de gritarme así, basta de recriminarme, basta de hacerme sentir todo el tiempo como si yo fuera un idiota y un criminal y usted el más pundonoroso de los militares en el mundo entero. Usted también tuvo una gran parte de culpa en esta vergonzosa derrota...

ALLENDE: ¿Cómo se atreve? Soy un profesional de la guerra y usted un pobre conductor de indios analfabetas...

HIDALGO: Esos indios que usted desprecia, nos hicieron tomar la Alhóndiga, Celaya, Toluca y Valladolid.

- ALLENDE: Y con los que usted no se atrevió a entrar en la ciudad de México.
- HIDALGO: Si hubiéramos triunfado, seguramente usted se hubiera nombrado emperador de la Nueva España.
- ALLENDE: Usted se ha dejado poseer por las locuras de esos hechiceros que se llenan la cabeza de hongos y pulque. Ya no sabe si es un indio que habla otomí o una persona ilustrada...
- HIDALGO: Soy ambas cosas, Ignacio: el cura liberal del que habla usted y el teopixque que dijo doña Josefa en Querétaro cuando usted... usted, Allende... me convenció de encabezar esta rebelión.
- ALLENDE: Me equivoqué. Nunca pensé que se iba a dejar poseer por este vértigo y se iba a convertir en este asesino sanguinario que ha mandado asesinar a cientos de españoles.
- HIDALGO: No es lo mismo el gachupín que el español. Los gachupines se merecen la muerte; los españoles, el respeto.
- ALLENDE: No es lo mismo en la cabeza de un loco como usted. Un loco que se hace llamar "su alteza serenísima" como si fuera usted el emperador de toda América.
- HIDALGO: Me hago llamar así, porque los indígenas necesitan un tlahtoani que los encabece.
- ALLENDE: Un tlahtoani que cometió errores fatales aquí y en el Cerro de las cruces.

- HIDALGO: (GRITA EXASPERADO) ¡Tlaya timohuica totlazo zuapilli!
- ALLENDE: Deje de hablarme en esos dialectos.
- HIDALGO: Son los idiomas de su gente, los idiomas de su patria. ¿O cuál es su patria, Allende? ¿España? No, señor, nació aquí... aquí, su Patria es América. Desgraciado
- ALLENDE: ¡Basta! ¡Basta! Cura desquiciado. De hoy en adelante será usted mi prisionero.
- HIDALGO: ¡¿Qué dice?!
- ALLENDE: Que viajará usted con el ejército Insurgente, pero en un carruaje aislado, encadenado de pies y manos, y con la prohibición absoluta de hablar con nadie en cualquier idioma indígena que no entiendan sus guardianes. Es usted un prisionero más del ejército Insurgente, Miguel Hidalgo.

CAMBIO DE LUCES.

CON LOS OJOS VENDADOS Y CONDUCTA DE LA MANO POR EL PUEBLO, LA CORREGIDORA AVANZA HASTA EL ALTAR DE LA VIRGEN DE LA PARTE IZQUIERDA. YA HEMOS VISTO A LA ACTRIZ FRIVOLA LA TRAGICA, LA ACTRIZ FERROZ, LA ATERRADA, AHORA VEMOS A LA LIRICA PERDIDA EN SUS BRUMAS ADIVINATORIAS. YA ES UN PERSONAJE COMPLETAMENTE MITICO.

- CORREGIDORA: Encerraron a Hidalgo
en una oscura cárcel
que parecía
vagamente
un tapiado carruaje.

SUAVE LUZ FANTASMAÓRICA SOBRE HIDALGO EN UNA CERRADÍSIMA LUZ CON LAS MANOS ATADAS AL CUELLO.

CORREGIDORA: Lo encerró el mismo
que lo había llamado padre
Los siglos se repiten
Los siglos se repiten
Avanza Hidalgo
en su féretro negro
Manos encadenadas
ojos encadenados
fijos en el camino
lleno de sinsabores
Aguascalientes, Zacatecas y Saltillo
Tiene concertada AY una cita
con el dios de la muerte.

EL INDÍGENA MODERNO, CONVERTIDO AHORA EN UNA SOLEMNE FIGURA. TIENE UN MARAVILLOSO MANTO QUIZÁS TEJIDO, QUIZÁS PINTADO Y UN HERMOSO PENACHO. LE QUITA LA VENDA DE LOS OJOS A LA CORREGIDORA.

INDÍGENA: La vida es un aterrador juego de pelota
donde los dioses combaten, gritan, desfallecen
se encabritan como olas encabritadas
en el océano misterioso que es Dios mismo.

VUELVE A VENDAR A LA CORREGIDORA QUE SALE DEL LADO IZQUIERDO TENTALEANDO COMO UNA CIEGA, SE ENREDA CON LA CORTINA ROJA MIENTRAS DICE EN UN ALTÍSIMO RECITATIVO.

CORREGIDORA: Avanza Hidalgo prisionero
en su propio féretro carruaje
Aguascalientes, Zacatecas, Saltillo: van
cerrando sus puertas
tiene una cita concertada con el dios de la
muerte.

INDIGENA.- En las norias de Acatita de Bajan en lugar del
agua de la esperanza.

Encuentra el agua envenenada de la traición...

OSCURO TOTAL. SE ESCUCHA UNA TERRIBLE GRABACIÓN: GRITOS, MALDICIONES, EN LA GASA DISPAROS EN ROJO SOLARIZADOS.

VOZ: Capitán Allende...

ALLENDE: ¿Qué pasa, Aldama?

VOZ: Nos traicionaron... nos tendieron una trampa aquí, en las norias de Acatita de Baján.

ACUSADOR.- ¡Disparen! ¡Maten a todos esos indios!

OTRA VOZ: ¡Dese por prisionero, Ignacio Allende!

SOMBRAS CONFUSAS GRABADAS EN LA GRAN GASA. (VIDEO 7) DISPÀROS EN ROJOS.

ACUSADOR: (ALUCINADO) Que no escape Hidalgo... Que no escape...

OTRA VOZ: Disparen sobre ellos... Acábenlos...

ACUSADOR: En ese carruaje va el cura Hidalgo... cérquenlo... que no escape...en ese carruaje va la blasfemia, va la traición, la ignorancia y el caos... que no escape

SUENAN MÁS DISPAROS.

ACUSADOR: Todos los traidores son prisioneros ya... Todos... ¡Todos!

(TERMINA EL VIDEO 7)

LUZ SUAVEMENTE SOBRE LA CORREGIDORA. ESTÁ SENTADA COMO SI VIERA PASAR UN RÍO. CANTA.

CORREGIDORA: Avanza Hidalgo prisionero
Tiene una cita, ay
con el dios de la muerte.

CAMBIO DE LUZ.

INDÍGENA: Allá van, encadenados
Encadenados...
Tienen una cita, ay,
con el dios de la muerte...

HIDALGO, ALLENDE Y DOS PRISIONEROS MÁS, ENCADENADOS, CAMINANDO PENOSAMENTE. UNA VOZ FUERA LES GRITA.

VOZ: Alto... Los prisioneros... pueden echarse al suelo para dormir.

*SE DEJAN CAER PESADAMENTE.
HIDALGO DICE EN SUSURROS.*

HIDALGO: Ignacio...

ALLENDE SE ALEJA LO QUE LE PERMITE SU CADENA. HIDALGO SE ARRASTRA HACIA ÉL. POSIBLEMENTE NECESITEMOS UNA DISCRETÍSIMA IMAGEN DEL DESIERTO DE CHIHUAHUA DE NOCHE PARA CONTEXTUALIZAR LA ESCENA.

HIDALGO: Ignacio... es de noche y pronto vamos a morir.... escúcheme...

ALLENDE: Sí... pronto vamos a morir... en cuanto terminemos de atravesar este terrible desierto de arena ardiente de Chihuahua, arrastrando grilletes como criminales... treinta y seis días de zopilotes volando sobre nosotros con la esperanza de vernos caer agonizando, para echarse sobre nuestros cuerpos moribundos. Y al final... al final, de todas maneras nos espera la muerte solamente... ¿Qué quiere?

HIDALGO: Al final... Ignacio, las dos guerras se volvieron una sola. Su guerra, la de los criollos, que querían solamente los lugares de los españoles, y la mía... la vertiginosa, la inexplicable, la aterradora guerra de las diosas.

ALLENDE: Vamos a morir y nuestras muertes van a ser inútiles. Nuestra lucha fracasó... fue un río salido de cauce que arrasó con hombres y mujeres.

HIDALGO: Fue un incendio, Ignacio... un incendio que le prendió fuego a esta Nueva España para prepararla para la nueva cosecha... ¿Cómo puede decir que fue inútil? Dentro de unos días, nos fusilarán... usted morirá con el honor y la dignidad del militar pundonoroso y valiente que soñó una guerra europea con soldados impecables, disciplinados y heroicos, en cambio a mí...

ACUSADOR: *(OSCURO Y SOMBRÍO)* A Hidalgo habrá que rasparle la cabeza hasta arrancarle la piel para que la sangre lave la consagración del sacerdote. Habrá que rebanarle las yemas de los dedos para que no quede en ellas ni rastro de la consagración del sacerdote. Y será necesario entregarlo a un piquete de soldados para fusilarlo como a un delincuente.

HIDALGO: Pero aunque la Inquisición crea que me puede sacar a Cristo al arrancarme la piel, se equivoca. Cristo me enseñó que todos los seres humanos éramos iguales... y yo luché por eso.... luché por los indios...por los negros, porque se acabara el infamante sistema de las castas. Yo luché, capitán Allende, hijo mío, porque América fuera libre, porque tuviera el derecho de escoger su propia forma de gobierno. Me equivoqué en tantas

cosas, Ignacio... en tantas... ojalá me perdone... ojalá me perdonen...

ALLENDE SE VA INCORPORANDO POCO A POCO. HASTA QUEDAR HINCADO.

ALLENDE: Es verdad, señor... es verdad Padre Hidalgo... padre de los indios y de todos los hijos de esta tierra de la que no sabemos el nombre, pero de la que sí sé que no va a volver a llamarse Nueva España después de nuestra muerte. Tiene usted razón: nuestras dos guerras se volvieron una.

HIDALGO: Como la guerra que sostenía la madre azteca cuando daba a luz. Madres guerreras que, si morían, acompañaban al sol convertidas en guerreras triunfantes... porque nacer es destruir, Ignacio; nacer es romper y destrozar el vientre que da a luz. Y en esa destrucción seremos destruidos usted y yo... como la semilla que cae en la tierra y es destruida para que nazca la mazorca, como la nube es rota para refrescar la tierra...

ALLENDE: Señor... perdóneme...

HIDALGO: Perdóname tú a mí, Ignacio, por tanto daño que hice... querría que me perdonaran, pero no puedo arrepentirme... el río que se sale de cauce y destruye las cosechas no puede arrepentirse porque deja fecundada la tierra para cosechas nuevas.

ALLENDE: ¿Me perdona Padre Hidalgo?

HIDALGO: Te perdono y te bendigo. ¿Me perdonas, Ignacio?

ALLENDE: Lo perdono y lo bendigo.

HIDALGO: Que el universo, en su plan misterioso, nos perdone a ambos. Y que alguien, algún día, pueda encontrar esa palabra que tú y yo buscamos para nuestra patria por senderos diferentes y que al final se convirtieron en uno.

HIDALGO SE RECUESTA. ALLENDE DICE SONRIENDO.

ALLENDE: Avanza la noche, padre...y pronto moriremos.

*LOS CUATRO VAN ENCADENADOS ARRASTRÁNDOSE.
SALE EL INDÍGENA. QUIZÁS CON UNA GITARRA. DA UN RASGUEO Y EMPIEZA CON UN RECITATIVO CONDOLIDO POR PRIMERA VEZ.*

INDÍGENA: Bajo el sol implacable de Chihuahua
Hidalgo, Allende, Aldama y Mariano Jiménez
son fusilados como delincuentes.

ACUSADOR.- ¡Que los fusilen como traidores que son!

INDÍGENA: De un machetazo feroz, les cortaron la cabeza.

ACUSADOR.- ¡Que les corten la cabeza!

INDÍGENA: En unas jaulas de fierro las metieron
Para exhibirlas como delincuentes
Diez años largos colgaron en la alhóndiga de
Guanajuato
Como infames y arteros delincuentes.

ACUSADOR.- Como delincuentes.

INDÍGENA: Las calaveras pelonas de cuatro héroes de la
Patria
Con un letrero que dice:
“Impíos, traidores, rebeldes, ladrones y
asesinos”
Diez largos años colgadas en la alhóndiga

para burlas y risiones de la gente.

INQUISIDOR: La Santa Inquisición ha juzgado. Que le raspen la piel del cráneo. Que le corten las yemas de los dedos. Que lo sienten en una silla y ahí lo maten. Que le corten la cabeza y la exhiban en una jaula en la Alhóndiga. Que su memoria sea borrada para siempre de los anales de esta Nueva España

EL INDÍGENA ADOPTA UN TONO SECO.

*CEREMONIALMENTE ALGUIEN PONE UNA SILLA. HIDALGO SE SIENTA
LO AMARRAN. ÉL SE PONE LA MANO EN EL PECHO. TIENE LA CABEZA Y LAS MANOS LLENAS DE SANGRE.*

INDÍGENA: Murió en Chihuahua, el once de Julio de mil ochocientos once... fusilado de la manera más infamante posible: amarrado a una silla, sin la dignidad y el honor de un soldado que muere de pie con los ojos descubiertos.

HIDALGO SE PONE LA MANO SOBRE EL CORAZON. TIENE LA CABEZA Y LAS MANOS LLENAS DE SANGRE.

HIDALGO: Apunten, valerosos soldados. Apunten a mi mano para que por lo menos pueda morir con dignidad. Apunten aquí, a mi mano.

SUENA UNA DESCARGA DE FUSILERÍA. QUEDA MUERTO EN LA SILLA.

*SUENA OTRA DESCARGA. AHORA SÍ QUEDA MUERTO EN LA SILLA.
LA CORREGIDORA SE ACERCA DESPACIO. LO MIRA. MIRA DIRECTAMENTE AL PÚBLICO. HA TRIUNFADO. LA QUE TRIUNFO FUE ELLA PORQUE ELLA FUE EL ORIGEN DE TODO.*

- CORREGIDORA: No murió... no ha muerto... Usted no triunfó, señor... la Inquisición fue destruida en mil ochocientos veintiuno, cuando nos convertimos en un país libre y soberano. En cambio él sobrevive. La prueba es que aquí estamos: juntos, doscientos años después de su muerte infamante. Doscientos años después de que la Inquisición le cortó la cabeza y la metió en una jaula y la colgaron para que sus ojos fueran picoteados por zopilotes y su carne roída por los alacranes. Aquí estamos, juntos: discutiendo sus enormes defectos...sus enormes cualidades.
- ACUSADOR: Destruyó la Nueva España. Destruyó el orden establecido.
- INQUISIDOR.- Rompió los votos de castidad. Tuvo cuatro hijos.
- INDÍGENA: *(DESDE SU ZONA. RABIOSO)* Luchó contra la Inquisición que era asesina, asesinó gachupines que eran asesinos.
- ACUSADOR: Fue una maldición para la Nueva España.
- INDÍGENA: Nos protegió, nos enseñó a respetarnos como seres humanos.
- CORREGIDORA: Fue un hombre lleno de debilidades y defectos. Él mismo lo dijo: Nepantla... lleno de dudas y preguntas como ser humano; pero abolió la esclavitud, señor, nadie puede negarlo; acabó con el sistema infamante de las castas, nadie puede negarlo; luchó a machetazos y a escupitajos contra las horrendas Leyes de Indias que partían al país en dos mitades sangrantes, nadie puede negarlo.

ACUSADOR: Usted no puede defenderlo. Usted es una criolla. Usted no! Fue un sacerdote traidor.

INDÍGENA: Al final la Inquisición le raspó la piel del cráneo y le desolló las manos con un cuchillo para borrar las huellas de su sacerdocio.

CORREGIDORA: Y al final... lo quisiera o no la Inquisición... lo quieran o no sus enemigos, los mexicanos lo escogimos como nuestro padre... porque toda su vida luchó por encontrar una palabra y la encontró, claro que la encontró.

EL JOVEN INDÍGENA LO DESATA DE LA SILLA DONDE LO FUSILARON. LE ENTREGA EL ESTANDARTE DE LA VIRGEN DE GUADALUPE. HIDALGO SE LEVANTA CON OTRA LUZ Y LLEGA A PRIMER TÉRMINO. TRAE COMO ENORME TROFEO EL ESTANDARTE DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

CORREGIDORA: Y la repite con nuestras voces cada año... la vuelve campanadas y gritos que ruedan por todo el territorio... palabras gritos, palabras alaridos, palabras campanadas.

SE EMPIEZAN A ESCUCHAR UNAS CAMPANADAS ENORMES. HIDALGO EN PRIMER TÉRMINO, ENSANGRENTADO Y CON EL ESTANDARTE DE LA VIRGEN DE GUADALUPE, ABRE LA BOCA Y APENAS DICE UNA PALABRA. EN LA GRAN GASA EL ROSTRO ENIGMÁTICO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

HIDALGO: Meshico... Meshico ... Eso somos... Esa es la palabra... esa era la palabra... México...

SONRIE MUY LEVEMENTE PERO TODO EL ES 7UNA FUENTE DEALEGRIA.
LAS CAMPANADAS AHOGAN SUS PALABRAS.
LUZ SOBRE EL ALTAR DE

TELÓN

